

FÍBULAS DE BRONCE DORADO CON TRIÁNGULOS SOBRE EL PUENTE Y RESORTE CUBIERTO

Gilded bronze fibulae with triangles on the bridge and covered spring

Pablo CAMACHO RODRÍGUEZ*, Raimon GRAELLS I FABREGAT** y Alberto José LORRIO ALVARADO*

* *Dpto. de Prehistoria, Arqueología, H.^a Antigua y Filologías Griega y Latina. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de San Vicente del Raspeig, s/n. 03690 San Vicente del Raspeig (Alicante). Correo-e: pablo.camacho@ua.es; alberto.lorrio@ua.es*

** *Römisch-Germanisches Zentralmuseum. Ernst-Ludwig-Platz, 2. 55116 Mainz (Alemania). Correo-e: graells@rgzm.de*

Recepción: 5/07/2016; Revisión: 16/07/2016; Aceptación: 3/10/2016

RESUMEN: Se presenta un nuevo grupo de fíbulas hispanas y se analiza su desarrollo tipológico a partir de una aproximación contextual e histórica. Se expone la necesidad de nuevos estudios de tipología de largo alcance cultural; se critican las tipologías basadas en ámbitos culturales o cronológicos, y se reivindica la actualidad de este tipo de estudios para la recuperación y protección del patrimonio.

El catálogo lo integran sólo cuatro ejemplares de forma de inspiración latenense, uniforme en su forma y decoración. Así lo evidencian sus largos resortes cubiertos, los apéndices caudales laminares o los motivos y las técnicas decorativas utilizadas (impresión y dorado). Aunque las condiciones de los hallazgos no permiten precisar la cronología de la mayoría de las piezas, se sugiere una fecha entre finales del s. IV e inicios del III a. C. para su producción, lo que confirman los paralelos formales y decorativos, que remiten a las áreas ibérica y celtibérica, acorde con la distribución del grupo, en su mayoría piezas procedentes del Levante. No obstante, el hallazgo de una de estas fíbulas en el Cerro de las Albahacas, escenario de la batalla de *Baecula*, plantea su perduración hasta el 208 a. C.

Palabras clave: ornamento; Península Ibérica; Edad del Hierro; cultura material; tipología.

ABSTRACT: This paper presents a new group of Hispanic fibulae; analyses its typological development from a contextual and historical approach; suggests the need for further studies of typology of large cultural scope; displays a critique against typologies based on cultural or chronological frames; and shows the relevance of such studies to recover and protect the archaeological heritage.

The catalogue comprises only four pieces of a Latène-like form, uniform in shape and decoration. So is clear by their long springs covered, the frontal sheet-appendices or the decorative motifs and techniques used (printed and gilded). Although the conditions of the findings do not indicate clearly the chronology of most of the pieces, a date between the late fourth and early third century BC for their production is beyond doubt. Its distribution is concentrated between the Iberian and Celtiberian areas, even if most of the pieces from the Levant. However, the finding of these fibulae in the scene of the Battle of Baecula (Cerro de Las Albahacas) raises his persistence until 208 BC.

Key words: ornament; Iberian Peninsula; Iron Age; material culture; typology.

1. Introducción¹

Los trabajos relacionados con el estudio de la cultura material prerromana, especialmente de sus producciones metálicas, son escasos en la investigación arqueológica hispana actual. Más aún si se trata de objetos descontextualizados, los cuales son *anatemata* para muchos investigadores o entran en la *communis opinio* de que carecen de potencial informativo. Por lo tanto, es frecuente que queden marginados del discurso general y, no digamos, de estudios específicos. Si el aspecto contextual está claro que es fundamental y su pérdida es un hándicap importante, otros aspectos de carácter tecnotipológico o estilístico pueden recuperarse.

En este sentido el caso de las fíbulas es especialmente reseñable. A día de hoy es frecuente que se estudien desde una perspectiva limitada, local diríamos, aplicando las tipologías y cronologías creadas hace decenas de años para unos contextos y problemáticas determinadas que, a menudo, son realidades distintas a las de los objetos que se quieren estudiar. El motivo de esta práctica no es otro que la caída en desgracia del estudio tipológico en los últimos años, que hace que la mayoría de tipologías a nuestra disposición estén desfasadas, presenten catálogos incompletos o no precisen dataciones o problemas históricos actualizados. Pero ello es fruto de unos paradigmas explicativos de otros tiempos y de un menor número de datos a su disposición.

Los estudios tipológicos actuales se han renovado o están en curso de hacerlo. Los motivos de dicha renovación radican en haber aceptado que la tipología *per se* es un ejercicio incompleto que los estudios más recientes están intentando solventar incorporando en ellos lecturas sociales y, sobre todo, integrándolas en sistemas culturales complejos en los que aportan detalles particulares para la comprensión de adopciones de técnicas, modas, etc., de carácter general. Por no decir que hoy los

renovados estudios tipológicos tienen una responsabilidad que no desarrollan, al menos de manera explícita, otros tipos de estudios, pues juegan un papel importante para la recuperación y protección patrimonial gracias a la comprensión y (re-)contextualización –cronológica y espacial– de abundantes piezas dispersas en el mercado anticuario.

Ante este panorama, y volviendo a las fíbulas, la identificación de nuevos grupos es excepcional, siendo para la mayoría de investigadores preferible adscribir las piezas ligeramente distintas a tipos clasificados en tipologías antiguas –normalmente metodológicamente problemáticas–, con una identificación genérica a grupos ya existentes en lugar de afrontar la fatigosa recopilación de ejemplares y la deducción de nuevos resultados que puedan integrarse en el discurso. Pero también es cierto que, en la mayoría de casos, el objetivo de las respectivas investigaciones en las que se quiere estudiar una o un grupo de fíbulas se aleja del análisis monográfico de todas y cada una de las piezas de esos contextos. De todos modos, sólo su caracterización y análisis tipológico permite aprovechar el potencial de cada uno de los elementos. Si eso está claro para las cerámicas o las importaciones en general, ¿no debería estar también para los objetos metálicos de producción local?

Desde hace un tiempo los aquí firmantes trabajamos en una línea de investigación centrada en la actualización de los repertorios de la cultura material metálica prerromana de la Península Ibérica, con especial énfasis en el estudio de las fíbulas². Por ello aquí hemos aprovechado el estudio de un grupo de fíbulas con unas características singulares formado por los ejemplares aparecidos en la necrópolis de Orleyl (La Vall D'Uixò, prov. Castellón, Cat. n.º 1), en el poblado de La Mazorra (Utiel, prov. Valencia, Cat. n.ºs 2 y 3) y en el Cerro de las

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto (HAR2013-41447-P) del Ministerio de Economía y Competitividad *El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante de la Península Ibérica: procesos hacia la urbanización*.

² Graells, 2012, 2015; Lorrio, Sánchez y Camacho, 2013; Graells, R.; Lorrio, A.; Pérez, M.; Camacho, P. y Sánchez de Prado, M.ª D.: “A propósito de una fíbula anular hispánica con nudo hercúleo y otros hallazgos de La Monravana (Llíria, Valencia)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXXI, en prensa. Uno de nosotros (P.C.) está realizando su tesis doctoral sobre las fíbulas del área vetona afrontando sus múltiples facetas y problemas.

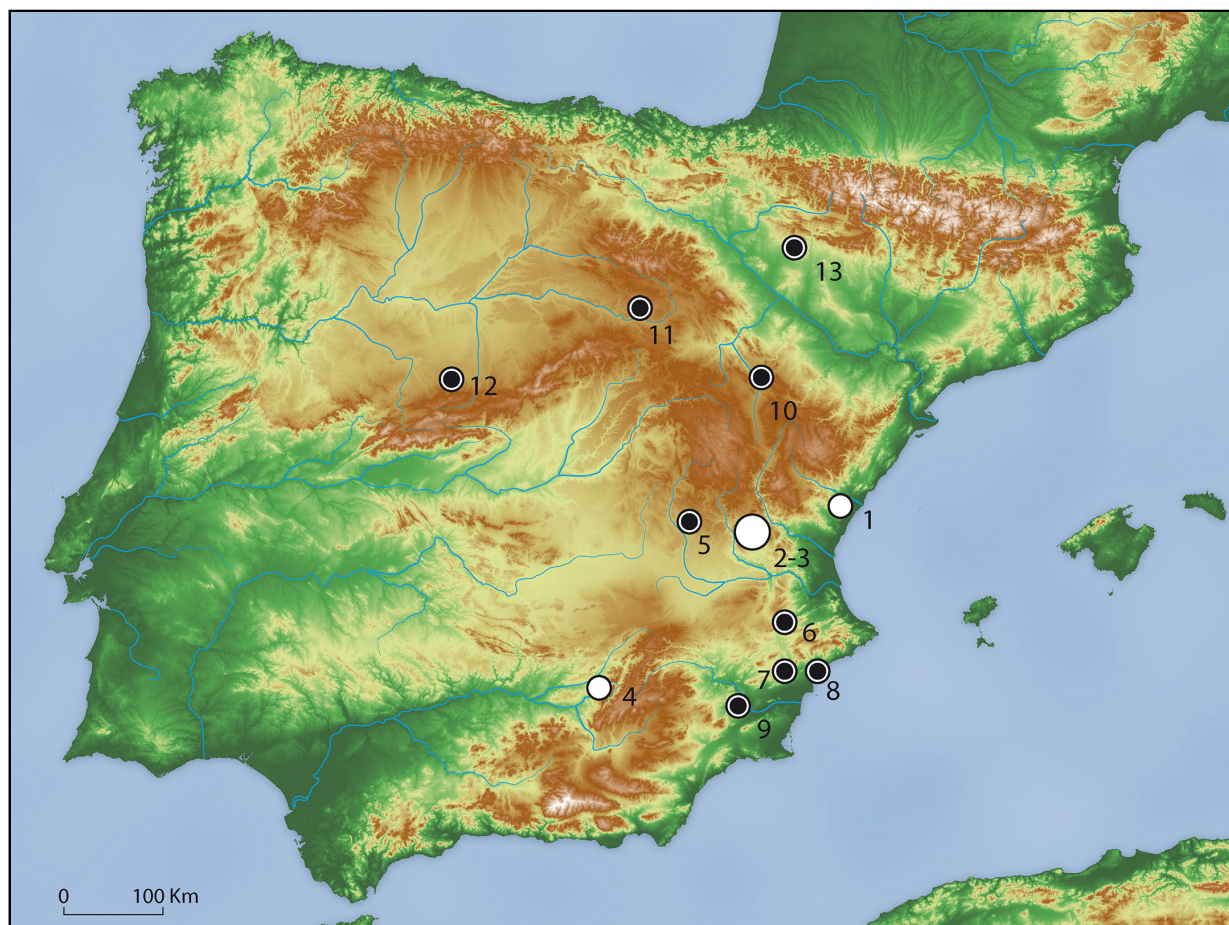


FIG. 1. *Mapa de dispersión de las fibulas con puente decorado con triángulos, aplicación de oro y resorte cubierto (1-4) y otros modelos emparentados citados en el texto (5-13): 1) Orleyl; 2-3) La Mazorra; 4) Cerro de las Albahacas; 5) Olmedilla de Alarcón; 6) La Bastida de les Alcusses; 7) Tres Hermanas; 8) La Albufereta; 9) El Cigarralejo; 10) La Umbría; 11) Quintanas de Gormaz; 12) La Osera; 13) El Corral de La Mola.*

Albahacas, escenario de la batalla de *Baecula* (Santo Tomé, prov. Jaén, Cat. n.º 4)³ (Fig. 1) para proponer

³ Queremos agradecer al Dr. J. M. Melchor, director del Museo Arqueológico de Burriana (Castellón), por facilitarnos la documentación fotográfica de la fibula de Orleyl, allí conservada. Igualmente, al Dr. J. P. Bellón el que nos haya proporcionado la documentación gráfica de la fibula del Cerro de las Albahacas. A D. A. Martínez y a su familia por la información sobre los hallazgos de La Mazorra, que forman parte de una colección en la actualidad depositada en el Museo Municipal “Casa Alamanzón” de Utiel (Valencia). Igualmente, agradecemos al Dr. J. Moratalla y a D.ª M. Berná, directora del Museo de Aspe (Alicante), la documentación gráfica sobre

un problema de fondo aplicable, y criticable, para otros tipos de objetos que se deduce de las siguientes preguntas:

¿Qué información puede aportar un grupo reducido de fibulas formado únicamente por cuatro ejemplares que no proceden de contextos cerrados? ¿Son las tipologías existentes suficientes o necesitamos

la fibula de Tres Hermanas y la autorización para su reproducción, lo que es igualmente el caso de D. Ignacio Royo Guillén, al aportarnos datos sobre el ejemplar del Cerro de la Mola y las piezas de La Umbría de Daroca. Finalmente, a la Dra. M.ª D. Sánchez de Prado, a quien se deben los dibujos a línea de las fibulas de La Mazorra.

seguir actualizando las viejas síntesis y desarrollar otras nuevas?

El trabajo se organiza en los siguientes puntos: presentación de los cuatro ejemplares mediante una breve descripción seguida por el comentario de las características morfológicas y decorativas, las influencias que cabe detectar en el desarrollo del modelo y un apartado final, conclusivo, en el que se analiza la distribución geográfica, el contexto de los hallazgos y su cronología.

2. Catálogo (Figs. 2 y 3)

Cat. n.º 1

Procedencia: Necrópolis de Orleyl, La Vall d'Uixó (prov. Castellón). Material superficial.

Descripción: Fíbula de bronce dorado formada por múltiples piezas. Se conserva completa a falta de la aguja. Puente de forma semicircular, con sección facetada, pentagonal en su parte superior y convexa en la inferior;

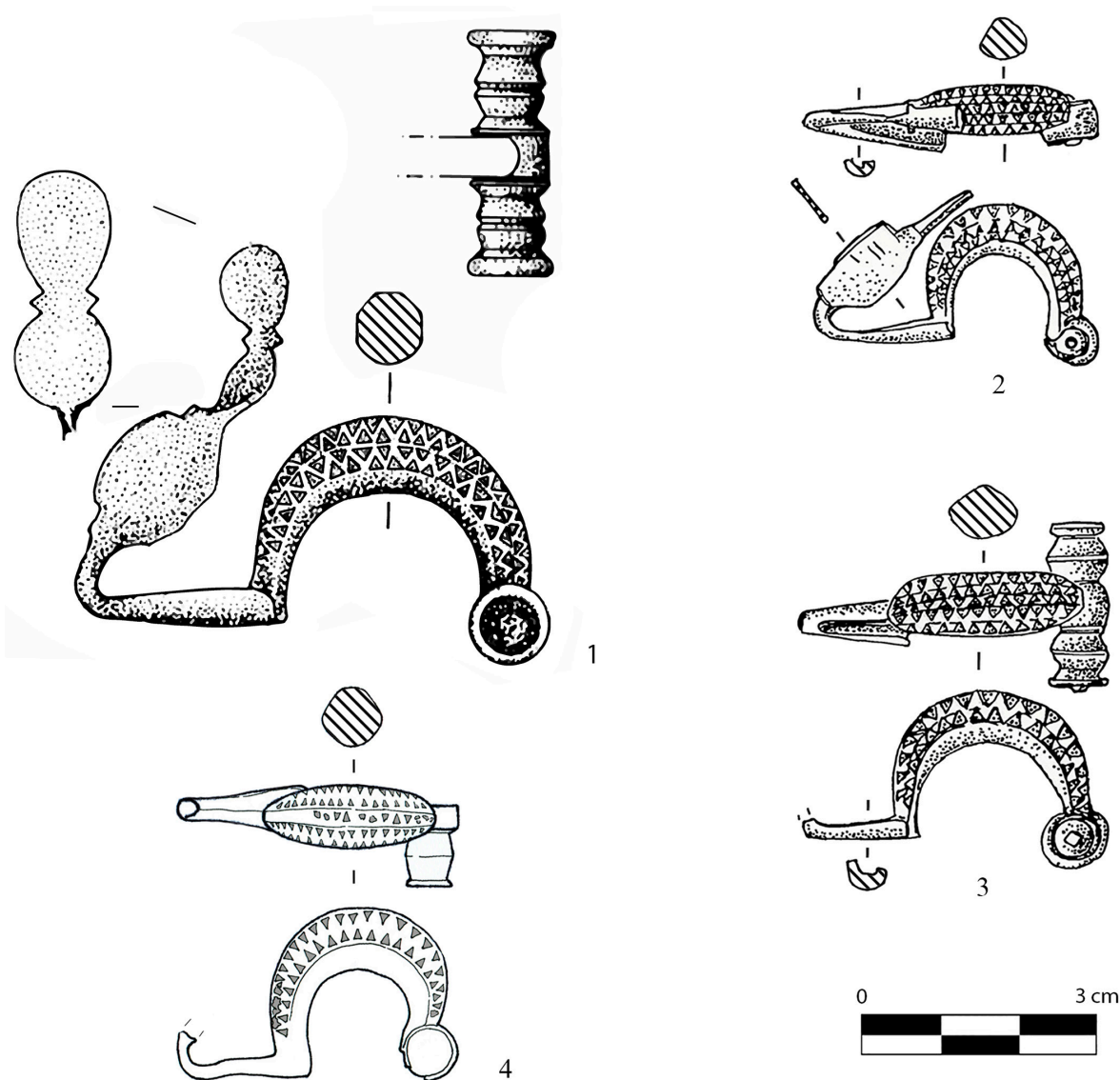


FIG. 2. *Fibulas con puente decorado con triángulos, aplicación de oro y resorte cubierto (1, según Lázaro y Mesado, 1981; 2-3, dibujo de M.ª D. Sánchez de Prado; 4, dibujo J. P. Bellón, completado).*

con la cabecera, de forma tubular, perforada transversalmente y abierta por su parte inferior. Está profusamente decorado con una doble secuencia a cada lado de franjas de triángulos rellenos de seis puntos impresos, en posición enfrentada, dando lugar, en cada caso, a un motivo en reserva en forma de zigzag, además de otra más estrecha recorriendo la parte superior del puente donde se alternan triángulos en posición invertida unos respecto a otros. Conserva restos de dorado en toda la pieza. El pie, que presenta una mortaja de pestaña alargada, se curva hacia el puente con un corto vástago sobre el que se alza un adorno de gran tamaño, compuesto por una lámina de forma oval, orientada hacia el lateral, y sobre ella dos discos, separados por unos apéndices triangulares, orientados frontalmente, aunque aparecieron ligeramente girados debido a la deformación de la pieza. Presenta larga ballesta forrada por elementos tubulares de forma bitroncocónica localizados a ambos lados de la cabecera del puente, con los extremos rematados por dos discos abiertos que permiten apreciar las espiras del muelle en su interior.

Dimensiones: Longitud: 60 mm; longitud del resorte: 32 mm; altura del pie: 54 mm.

Peso: Desconocido.

Bibliografía: Lázaro y Mesado, 1981: 23, fig. 9, 17, lám. v, 17.

Cat. n.º 2

Procedencia: La Mazorra, Utiel (prov. Valencia).
Hallazgo casual.

Descripción: Fíbula de bronce dorado formada por múltiples piezas. Le falta la mayor parte del resorte y la aguja. Puente en forma de arco peraltado, con sección subtriangular de base convexa, y cabecera de forma tubular perforada y con la parte inferior abierta. Está decorado con una doble franja a cada lado de triángulos rellenos de granetes impresos

enfrentados entre sí⁴, que dan lugar, en cada caso, a un motivo en reserva en forma de zigzag, además de otra más estrecha recorriendo la parte superior del puente donde se alternan triángulos en posición invertida unos respecto a otros. Conserva restos de dorado en toda la pieza. El pie, con una alargada mortaja de pestaña, se curva hacia el puente con un corto vástago sobre el que se alza un adorno de gran tamaño compuesto por una lámina de forma cuadrangular y sección rectangular plana, orientada hacia el lateral, y sobre ella, dispuesto frontalmente, un elemento trapezoidal invertido, con una muesca a cada lado en su base. Conserva parte del resorte y el vástago sobre el que se enrolla, lo que se observa en la cabecera tubular perforada.

Dimensiones: Longitud: 37 mm; altura: 22 mm.

Peso: 10,1 g.

Bibliografía: Inédita.

Cat. n.º 3

Procedencia: La Mazorra, Utiel (prov. Valencia).
Hallazgo casual.

Descripción: Fíbula de bronce dorado formada por múltiples piezas. No conserva el extremo del pie ni la aguja. Puente de forma semicircular, ligeramente peraltado, con sección subtriangular, al presentar la base convexa, y la cabecera de forma tubular perforada y con la parte inferior abierta. Presenta decoración mediante una doble franja a cada lado de triángulos impresos rellenos de granete enfrentados entre sí, a un motivo en reserva en forma de zigzag, además de otra más estrecha recorriendo la parte superior del puente con triángulos en posición invertida alternos. Conserva restos de dorado en toda la pieza. La cabecera está completa, con larga ballesta revestida por dos piezas formadas por

⁴ La conservación no es la idónea, por lo que resulta difícil determinar si pudiera haber habido otras franjas, prácticamente perdidas. Sí parece en cambio que el número de granetes en cada triángulo sería de tres.



FIG. 3. *Fibulas de bronce con puente decorado con triángulos, aplicación de oro y resorte cubierto (1-4) y detalles de las decoraciones del ejemplar de Orleyl (5) (1, foto, J. M. Melchor; 2-3, fotos A. Lorrio; 4, fotos J. P. Bellón).*

sucesivos cuerpos bitroncocónicos enfrentados, dispuestas a ambos lados de la cabecera del puente perforada, terminadas en dos discos

abiertos, que permiten apreciar las espiras del muelle en el interior del mismo, elaborado en hierro a diferencia del resto de la fibula.

El pie, fracturado, sólo conserva la mortaja, de pestaña alargada.

Dimensiones: Longitud: 39 mm; altura: 23 mm.

Peso: 16,8 g.

Bibliografía: Inédita.

Cat. n.º 4

Procedencia: Cerro de las Albahacas (Santo Tomé, prov. Jaén). Hallazgo de prospección.

Descripción: Fíbula de bronce formada por múltiples piezas con restos de dorado. Falta el remate del pie, parte del resorte y la aguja. Puente en forma de arco peraltado, con sección subtriangular de base convexa, con la cabecera, de forma tubular, perforada y abierta en la parte inferior. Está decorado en ambas caras por dos filas de triángulos enfrentados rellenos aparentemente de seis puntos, realizados mediante impresión a punzón, además de otra más estrecha recorriendo la parte superior del puente con triángulos en posición invertida alternos. El interior de los triángulos está dorado. Cabecera con todo el desarrollo del resorte cubierto por dos piezas formadas por sucesivos cuerpos bitroncocónicos enfrentados, terminadas en dos discos abiertos, en las que se intuyen las espiras del muelle en el interior del mismo, elaborado en hierro a diferencia del resto de la fíbula. El pie se encuentra fracturado en su parte inmediatamente posterior a la curva, por lo que sólo conserva una amplia mortaja de pestaña.

Dimensiones: Longitud: 36 mm; altura: 22 mm.

Peso: Desconocido.

Bibliografía: Bellón *et al.*, 2015: fig. 42 n.º 2766.

3. Morfología

Las cuatro fibulas presentan desigual estado de conservación pero conforman un tipo muy uniforme caracterizado por rasgos comunes que las diferencian del resto de fibulas de inspiración lateniense de la Península Ibérica. Una –la n.º 1– se conserva

completa a excepción de la aguja. Otra –la n.º 2– ha perdido además los adornos bitroncocónicos laterales que recubren el resorte. Finalmente, las dos fibulas restantes están rotas en la zona de arranque del adorno caudal.

3.1. Puente de forma semicircular o de arco peraltado con cabecera tubular abierta perforada

Los puentes presentan forma semicircular –en n.ºs 1 y 3– o de arco peraltado con los tramos cercanos a la cabecera y el pie de tendencia rectilínea –en n.ºs 2 y 4–. Todas las piezas tienen decoración impresa en el puente y dorado, lo que dota al conjunto de una indudable personalidad. La cabecera, de forma tubular, está perforada y abierta por su parte inferior para acoger la aguja-resorte, un detalle singular característico del tipo.

3.2. Larga ballesta recubierta mediante piezas tubulares bitroncocónicas

Todos los ejemplares ofrecen una larga ballesta recubierta por una serie de elementos tubulares que dificultan el poder determinar con claridad los aspectos estructurales de la serie. La presencia de estos elementos, a pesar de su carácter exclusivamente decorativo, va a condicionar el sistema de resorte del modelo, un elemento esencialmente funcional. Por un lado, tenemos la pieza formada por la aguja, no conservada en ninguno de los casos, y el resorte, que dada la forma de la cabecera del puente podría ser de charnela, con lo que los muelles que presumiblemente cubren por completo el eje serían decorativos, una opción no muy frecuente pero con algunos ejemplos conocidos, aunque ninguno con la cubrición que presentamos (Cabré y Morán, 1978: 18, fig. 6,9; Iniesta, 1997: 239, fig. 328, s-520). Otras opciones pasarían por un corto resorte bilateral de lazo interno y muelles, como en el caso anterior, decorativos, o por un largo resorte bilateral, con todos los muelles funcionales, por tanto, enrollados sobre un eje, con lazo,

interno presumiblemente, extendido de extremo a extremo, que debemos suponer localizado al exterior de los adornos tubulares. Todas estas opciones cuentan con paralelos (Cabré y Morán, 1978: 19-20, fig. 8), como veremos al tratar en detalle las influencias presentes en el tipo (*vid. infra*).

A nivel estructural, el elemento diferenciador de este tipo de fíbula es el recubrimiento que oculta la ballesta en todo su desarrollo. Se trata de dos piezas con forma bitroncocónica, que se unen a la cabecera del puente, rematados por sendos discos abiertos dejando los extremos abiertos, de modo que los muelles quedarían visibles desde una perspectiva lateral. Los muelles parecen estar elaborados en hierro, enrollados en una varilla también de hierro.

3.3. *Pie con larga mortaja, corto vástago curvado hacia el puente sobre el que se alza un adorno laminar sobredimensionado, con superposición de diversos elementos geométricos*

Otro elemento característico es la forma del pie, aunque sólo se conserve completo en dos casos, siempre con amplia mortaja de pestaña, corto vástago incurvado hacia el puente que sustenta un adorno caudal de forma oval o cuadrangular de lados redondeados y sección aplanada, sobre el que eleva otro más. En el caso de la pieza n.º 1, este segundo cuerpo está formado por dos discos ovalados separados por sendos apéndices enfrentados, con diferente orientación al adorno laminar inferior, mientras que en el n.º 2 se trata de un corto vástago trapezoidal, en disposición igualmente transversal, separado del cuerpo principal por unas muescas similares a las del ejemplar anterior. Dos formas no muy diferentes de rematar el pie, aunque sí lo fuera el resultado final, pues si en el primer caso el pie se elevaría notablemente sobre el puente, en el segundo apenas lo sobrepasaría.

El mecanismo de construcción de los ejemplares que venimos analizando implica la utilización de múltiples piezas: por un lado, el puente-pie; el resorte-aguja; el eje de la ballesta, cuyo carácter funcional no podemos determinar, y una serie de piezas

tubulares que recubren el resorte, con seguridad por motivos exclusivamente decorativos, al ser más fáciles de dorar que los resortes, y con un resultado de mayor durabilidad, al tratarse de elementos fijos.

La secuencia constructiva se inicia con la fabricación a molde de la pieza correspondiente al conjunto que forman el puente y el pie, a la que se añadiría probablemente un fino pasador, que atravesaría la cabecera perforada del puente, no siempre identificable, sobre el que se enrollaría el muelle formado por un alambre de reducido diámetro. Los posibles sistemas de resorte suponen distintas soluciones, según se opte por resortes de charnela o por resortes bilaterales cortos o largos, detalles que no pueden determinarse dada la presencia de placas de recubrición. La aguja no se ha conservado en ninguno de los casos. Como singularidad del tipo, toda la ballesta quedaría protegida por un conjunto de adornos tubulares bitroncocónicos, de similar diámetro a la que presenta la cabecera del puente, con la que forma conjunto, rematados por discos abiertos en los extremos.

El desarrollo de este mecanismo tiene gran interés, sobre todo teniendo en cuenta que, en la zona donde aparecen estas fíbulas, únicamente los ejemplares anulares hispánicos desarrollan una arquitectura tan compleja, mientras las fíbulas de La Tène —a las que de forma general cabría asimilar los ejemplares que nos ocupan— se construyeron en una única pieza de forma mayoritaria. La modificación que dio lugar a la fabricación en dos piezas de los ejemplares latenenses responde a otros tantos criterios, no necesariamente excluyentes entre sí: por un lado, por una mayor economía de producción, al ser más sencilla y ágil la fabricación, con piezas independientes unidas *a posteriori*; por otro, para mejorar la estabilidad de la misma fíbula debido a la fragilidad del resorte, que es la pieza móvil y la que soporta la tensión durante la apertura y el cierre, permitiendo su reposición en caso de rotura de forma fácil y rápida. Tales novedades tuvieron su inicio en la Península en las producciones de fíbulas de la Meseta Oriental a mediados del s. IV a. C. (Cabré y Morán, 1982: 17), no siendo comunes en el área ibérica hasta el

punto de considerarse importaciones de la Meseta (Cabré y Morán, 1982: 13).

4. Decoración

La uniformidad del tipo queda patente, además, por la recurrencia de un mismo patrón decorativo que sobresale del resto de fibulas por su complejidad y su secuencia de realización, consistente en un mínimo de tres procesos. El primero previsto en el molde, el segundo mediante la impresión de los motivos en el puente y el tercero con la aplicación de oro para finalizar la decoración y darle a la fibula un aspecto singular e inusual, al menos dentro del repertorio hispano. La utilización de estas dos técnicas, la impresión y el dorado, serían dos maneras diferentes de lograr el mismo objetivo: destacar los triángulos y hacerlos el elemento principal de la decoración del puente, lo que resulta evidente en el ejemplar Cat. n.º 4.

4.1. Decoración impresa mediante punzón de triángulo relleno de granete

El elemento más singular se corresponde con la aplicación de triángulos rellenos de motivos de granete impresos mediante punzonado⁵. Estos grabados utilizaron punzones con matrices de triángulos rellenos de perlas en número variable, entre tres en la pieza de La Mazorra –n.º 2– y seis en la de Orleyl –n.º 1– y Cerro de las Albahacas –n.º 4–. Las sintaxis compositivas son igualmente homogéneas. En todos los casos los triángulos rellenos de puntos se disponen formando bandas enfrentadas en los laterales del puente, lo que diseña un motivo en zigzag, mientras que en la zona cenital del puente otra banda más estrecha presenta triángulos alineados en posición alterna. La única pieza algo diferente es la Orleyl –n.º 1–, que es igualmente la de mayor tamaño, y ofrece dos bandas dispuestas a cada lado,

⁵ En relación a esta técnica decorativa, aunque sobre broches de cinturón; véase Rovira y Sanz, 1986-87: 358, lám. v, motivos u, v y w.

ocupando las diferentes superficies facetadas, frente a las restantes –n.ºs 2-4–, con una sola banda.

4.2. Dorado

Tan singular como este patrón decorativo es el hecho de que todos los ejemplares conservan restos de dorado. En el caso de las fibulas de Orleyl –n.º 1– y La Mazorra –n.ºs 2-3–, una lámina de oro parece haber recubierto toda la fibula, aunque en la pieza n.º 2 algunos triángulos parecen haber quedado en reserva. Por su parte, en la fibula del Cerro de las Albahacas –n.º 4– el dorado se circunscribe exclusivamente a los triángulos, aunque en las zonas del puente más próximas a la cabecera y al pie se observen restos de oro también en las áreas en reserva, lo que cabría relacionar con un menor cuidado en el acabado de las partes menos visibles de la fibula.

La aplicación de lámina de oro sobre fibulas con aleaciones de cobre es algo sumamente excepcional en la orfebrería prerromana peninsular –*vid. infra*–, siendo más frecuente que el metal de base sea la plata, como ocurre con las fibulas con escenas venatorias⁶. La ausencia de estudios analíticos dificulta determinar las técnicas utilizadas, resultando esenciales, por ejemplo, para determinar la existencia de los dorados por la amalgama de mercurio, cuyos restos sólo pueden detectarse en los análisis arqueométricos⁷.

⁶ Perea *et al.*, 2008: 124-125, aunque con algo de cobre aleado. Sí encontramos de forma más habitual piezas de cobre o bronce doradas en diversos contextos protohistóricos peninsulares, como el conocido “sacerdote de Cádiz”, o diferentes adornos, como aretes o apliques (véase, con diferentes ejemplos, Perea *et al.*, 2008: 120-121).

⁷ Perea *et al.*, 2008, plantearon hace algunos años esta problemática en el contexto peninsular, recogiendo diferentes ejemplos en los que esta técnica está presente, como algún pendiente amorcillado del Noreste o las conocidas fibulas argéneas con escena venatoria, aunque por lo que refiere a estos broches no se haya detectado presencia de mercurio en todos los casos, aunque con posterioridad la nomenclatura de objetos dorados mediante esta técnica se haya ido engrosando (Martinón-Torres y Ladra, 2011).

No obstante, sí podemos señalar algunos detalles de interés sobre la forma en que se aplicaron las láminas de oro y sus características. En el caso de la fíbula del Cerro de las Albahacas –n.º 4– parece que se habrían aplicado finas láminas, posiblemente pan de oro, como confirma su perfecta adaptación a la decoración impresa, incluidos los puntos de granate, seguramente mediante presión, pudiendo pensar en su posterior calentamiento, lo que induciría la difusión entre los metales, técnica ésta que podría haberse utilizado en un conjunto de apliques de la necrópolis ibérica de Castellones de Céal (Hinojares, prov. Jaén), en los que no se detectaron restos de mercurio (Perea *et al.*, 2008: 120-121). Diferente parece haber sido el caso de las piezas de La Mazorra, observándose en la n.º 2 la utilización de una lámina de oro de un cierto grosor, seguramente bruñida sobre la superficie de la fíbula, y posterior soldadura térmica⁸. Queda pendiente de las analíticas el poder determinar si las irregularidades que se observan en el adorno caudal de la fíbula n.º 2 de La Mazorra (Perea *et al.*, 2008: 12) pudieran estar encaminadas a facilitar la fijación de la lámina de oro, prácticamente perdida. También se observa un diferente acabado para los adornos caudales de la fíbula de Orleil –n.º 1–, quizás en relación con un tratamiento diferente de la pieza.

5. Influencias

Las características, tanto morfológicas como decorativas, que definen a los ejemplares que venimos analizando hacen que encuentren difícil acomodo en las clasificaciones al uso. No obstante, algunos aspectos, como la forma del puente, la superposición de elementos en el apéndice caudal o la presencia de cabeceras perforadas, encuentran su encaje en algunas series conocidas, debiendo buscar los influjos decorativos, sobre todo por lo que se refiere a los motivos impresos y a la aplicación de láminas de oro, en ciertos ejemplares del Ebro Medio, el Sureste y el Levante peninsular.

⁸ Sobre algunos ejemplos de dorado mediante bruñido y aplicación de calor, *vid.* Perea *et al.*, 2008: 118, 120.

La suma de tales elementos ya permitiría considerar las fíbulas que aquí presentamos como piezas singulares, cuya excepcionalidad está determinada además por el dorado que presentan, una técnica excepcional en fíbulas hispánicas de bronce, que obligaría a modificar algunos aspectos tanto morfológicos, como funcionales, como generar cabeceras perforadas de forma tubular muy desarrolladas abiertas por su parte inferior o aplicar otros elementos igualmente tubulares con el objeto de cubrir la zona de la ballesta, un elemento que por su movilidad generaría problemas relativos a la perdurabilidad de la técnica, lo que implicaría un resorte adaptado al sistema de cubrición citado.

5.1. Aspectos formales

Las peculiaridades del puente y el pie encuentran similitudes en diversas piezas de la Meseta, el Valle del Ebro, el Levante y las tierras del Sureste. Cabe referirse, por un lado, a ciertas fíbulas, de puentes moldurados y cabecera perforada, con el apéndice caudal muy desarrollado formado por dos cuerpos geométricos superpuestos, una pieza discoidal en disposición lateral y, sobre ella, un alvéolo lanceolado, en posición frontal, elementos ambos diseñados, a diferencia de nuestros ejemplares, para albergar cabujones de pasta vítrea, con ejemplos en la necrópolis de Arcóbriga (Monreal de Ariza, prov. Zaragoza) (Fig. 4, 4)⁹ y en el yacimiento carpetano de Olivos

⁹ Cabré y Morán, 1979: fig. 7,5; Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 188, fig. 92, n.º 226. La pieza, pese a su carácter extraordinario, se asimila al Grupo III, serie a, de la clasificación de Cabré y Morán (1979: 14-17) para la Meseta hispana, considerado como derivaciones locales del esquema clásico de La Tène antigua, que incluye fíbulas caracterizadas por estar realizadas en dos piezas y presentar arcos muy peraltados, puentes ornamentados y pies muy desarrollados, con adornos terminales muy variados; resultando habitual la superposición de diferentes cuerpos geométricos de formas diferentes, siendo más excepcional, aunque se conozca algún caso, el encontrar motivos aplanados, a veces también superpuestos. Presentan la cabecera aplanada y perforada, en la que se insertaba, sujeto por un delgado eje, el resorte, que presentaba una media de doce espiras de reducido diámetro, con el muelle provisto de una cuerda que iba de

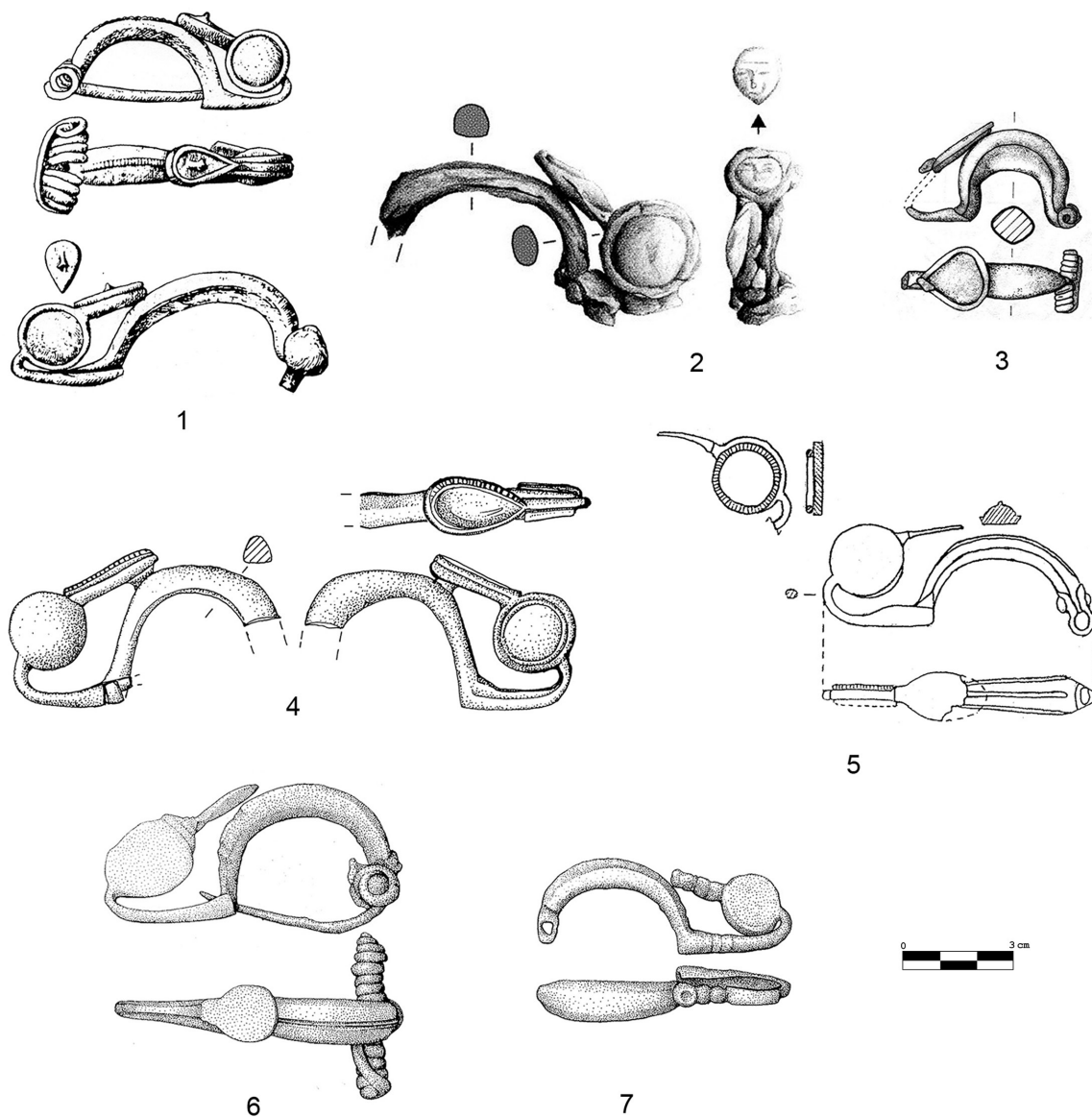


FIG. 4. *Fibulas con cabecera perforada y apéndices caudales desarrollados, de una (1-3) o de dos piezas (4-7): 1) El Cigarralejo-200; 2) La Albufereta; 3) Coimbra del Barranco Ancho; 4) Arcóbriga; 5) Olivos de Taracena; 6) Olmedilla de Alarcón; 7) Los Villares. (1, 6 y 7, según Lenerz-de Wilde, 1991; según Verdú, 2015; 3, según García Cano, 1997; 4, según Lorrio y Sánchez de Prado, 2009; 5, según González, 1999).*

de Taracena (prov. Guadalajara), en este caso incorporando un anillo soldado para acoger el cabujón¹⁰ (Fig. 4, n.º 5). Se trata de piezas cuyos antecedentes extremo a extremo, enrollándose una vuelta en el puente, justo encima de su cabecera (Cabré y Morán, 1979: 16).

¹⁰ González, 1999: lám. xxviii, 183. Véase, sobre el tipo, Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 377.

han de buscarse en la zona del Sureste, como demuestran los dos ejemplares de la sepultura 200 de El Cigarralejo (Mula, prov. Murcia) (Cuadrado, 1978: fig. 4, n.ºs 3-4) (Fig. 4, n.º 1), todavía realizados en una sola pieza, aunque la perduración del tipo viene determinada, como veremos, por su hallazgo en un *bustum* de la necrópolis de La Albufereta (Alicante)

(Lenerz-de Wilde, 1991: taf. 6,29; Verdú, 2015: 324, figs. 3.335 y 3.338, F-006-03)¹¹ (Fig. 4, n.º 2), o en la tumba 18 de la necrópolis de El Poblado, de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, prov. Murcia) (García Cano, 1997; Iniesta, 1997: 238: fig. 124,5), ésta realizada en hierro (Fig. 4, n.º 3).

Este tipo de apéndices caudales desarrollados y en posiciones confrontadas, los encontramos, desligados aparentemente de su condición de simples alvéolos destinados a albergar cabujones de pasta vítrea, decorando un ejemplar de la necrópolis conquense de Olmedilla de Alarcón (prov. Cuenca) (Lenerz-de Wilde, 1991: taf. 106.276) (Fig. 4, n.º 6), cuyos elementos planos recuerdan a las del ejemplar de Orleil (n.º 1). Algo diferente es la fíbula de Los Villares (Caudete de las Fuentes, prov. Valencia) (Lenerz-de Wilde, 1991: taf. 213.824; Mata, 1991: 171, fig. 91, 17) (Fig. 4, n.º 7), que ofrece igualmente dos elementos alternos, aunque sólo el inferior plano, en la línea de lo observado en la pieza de La Mazorra más completa, lo que tiene cierto interés dada la proximidad geográfica entre ambas localidades. Todas estas piezas se caracterizan por sus puentes semicirculares o peraltados, de secciones facetadas, sólo decorado en el ejemplar conquense, y con las cabeceras perforadas, elementos todos ellos presentes en las fíbulas que aquí estudiamos.

Otro aspecto singular es el de su característico resorte de ballesta, aunque el hecho de aparecer recubierto impide determinar con claridad el tipo de resorte elegido. La amplia abertura que presenta la cabecera del puente de la fíbula de Orleil debe relacionarse con la presencia de la aguja, nunca conservada, aunque no aclare el tipo de resorte elegido. Hemos sugerido un posible resorte de charnela, como ocurre con un ejemplar de amplia ballesta decorativa de la necrópolis de La Senda, en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, prov. Murcia), lo que supondría que los muelles que parecen cubrir el eje serían puramente decorativos (Cabré y Morán, 1978: 18, fig. 6,9; García Cano, 1997; Iniesta, 1997: 239, fig. 328, s-520). También es posible que se utilizara un

corto resorte bilateral de lazo interno, lo que como en el caso anterior supondría que los muelles de la ballesta serían decorativos, o un largo resorte bilateral y, por tanto, con los muelles funcionales enrollados sobre un eje, con lazo, seguramente interno, que se extendería de extremo a extremo. Buenos ejemplos de estos tipos de resorte los encontramos presentes en las fíbulas de apéndice caudal zoomorfo (Cabré y Morán, 1978: 19-20, fig. 8), como dos ejemplares inéditos del Museo Comarcal de Daroca (*vid. infra*) procedentes de la necrópolis de La Umbría (prov. Teruel), que parecen presentar cabeceras de abrazadera probablemente, que envolverían una larga ballesta en cuyos extremos se enchufan dos adornos globulares, con los puentes y los remates del resorte de bronce, y la aguja y el resorte, por un lado, y la propia ballesta, por otro, de hierro; dos son los sistemas de resorte utilizados: un corto resorte de lazo interno, que deja la mayor parte del eje desnudo (Fig. 5, n.º 2), y un largo resorte bilateral cubierto parcialmente por una lámina de bronce (Fig. 5, n.º 1), que encuentran sus mejores paralelos en dos fíbulas de la Variante Tercera de la necrópolis de Quintanas de Gormaz (prov. Soria).

5.2. Aspectos decorativos

A la excepcionalidad de la aplicación de la técnica del dorado para decorar fíbulas de bronce¹², debe añadirse lo poco habitual que resulta encontrar decoraciones de triángulos impresos rellenos de puntos decorando fíbulas, frente a otros tipos de soportes de bronce o plata¹³.

¹² A los ejemplares que presentamos cabe añadir una pieza inédita de bronce de la necrópolis del Corral de Mola (Uncastillo, prov. Zaragoza), fechada entre finales del s. VI y la primera mitad del V a. C., aunque sin procedencia, de pie alzado rematado en una placa discoidal y con resorte bilateral (Cabré y Morán, 1977: 132). El disco presenta decoración impresa y dorada, como gran parte de la pieza (agradecemos la información a I. Royo), aunque las características del dorado hacen necesario su análisis para concluir aspectos tecnológicos.

¹³ Rovira y Sanz, 1986-87: 358, lám. v, motivos u, v y w; Lorrio y Sánchez de Prado, 2000-2001: 192-193, con diversos ejemplos.

¹¹ Se conoce otra sin contexto y de menor tamaño (Lenerz-de Wilde, 1991: taf. 5,28; Verdú, 2015: 323-324, figs. 3.335 y 3.337, AL-263).

Cabe destacar los dos ejemplares procedentes de la necrópolis celtibérica de La Umbría de Daroca (prov. Teruel) (Aranda, 1990: 103-109), que, a pesar de no conservar el adorno del pie, pertenecen a las fibulas que Cabré y Morán denominan con apéndice caudal zoomorfo, Grupo II, con el adorno de forma de signo de interrogación. Las piezas

se asimilan a la Serie D meseteña, resultando en todo similares a los ejemplares de la Tercera Variante, salvo en los metales utilizados, pues si las de esta variante presentan el puente en forma de cinta de hierro e incrustaciones de cobre o bronce (Cabré y Morán, 1978: 20, fig. 8), los dos ejemplares de La Umbría tienen puentes cintiformes de bronce con incrustaciones de oro, constituyendo, por tanto, una variante no recogida por los autores –la Cuarta (quizás pueda proponerse otra variante más, con incrustaciones de plata, a partir de otro ejemplar procedente de las excavaciones de Schulten en Numancia)–. Una de las piezas (Fig. 5, n.º 1)¹⁴ presenta tres acanaladuras que recorren la parte superior del puente longitudinalmente y al menos otra transversal, rellenas de láminas de oro con decoración repujada, con triángulos rellenos de puntos las dos laterales y círculos concéntricos la central y la dispuesta transversalmente. La otra fibula (Fig. 5, n.º 2)¹⁵ ofrece acanaladuras longitudinales y transversales en el puente, conservándose restos de la tira de oro que recorre la parte superior del puente, decorada igualmente con triángulos rellenos de puntos. Las fibulas de este Grupo II presentan pie zoomorfo, que representa el cuello y la cabeza de una serpiente o un ánade; pequeñas mortajas; puentes cintiformes, con cabezas perforada o de abrazadera; ballestas desarrolladas, con remates ornamentales en sus extremos, sin que falten, por otro lado, los resortes de tipos más sencillos (Cabré y Morán, 1978: 16). Por su parte, las piezas de la Serie D incorporan un



FIG. 5. *Fibulas de tipo La Tène antigua con decoración dorada y de triángulos impresos de La Umbría (foto CERES).*

alvéolo sobre la cabeza del animal, siempre ornitomorfa, evidenciando hasta cuatro sistemas diferentes de resorte y tres variantes a partir de la morfología y los materiales utilizados en los puentes (cuatro si incluimos las dos piezas de La Umbría).

Los motivos de triángulos perlados impresos están igualmente presentes en algunas fibulas de la Meseta Norte, de diferentes tipologías (Romero, 1991: 82 y 84), evidenciando su amplio desarrollo, aunque resulte más habitual como elemento decorativo de broches de cinturón o de piezas de orfebrería –*vid. infra*–. El motivo lo encontramos en una fibula lateniente de una pieza recuperada en el edificio THF, departamento B, del yacimiento de Tres Hermanas (Aspe, prov. Alicante)¹⁶, asimilable al Grupo II de Cabré y Morán (1979: 13, fig. 3,1-2), con la parte superior del puente decorado con una banda impresa de triángulos enfrentados rellenos de puntos que diseña un motivo en zigzag, un esquema similar al de las piezas de nuestro grupo, incluso por su posición cenital.

Se conocen otros ejemplares del mismo tipo con decoración similar, aunque ya incisa, como el recuperado en el departamento 4 de La Bastida de les Alcusses (Mogente, prov. Valencia), aunque aquí el puente esté decorado “con una franja formada por dos líneas incisas paralelas conteniendo otra línea en zigzag también incisa” (Fletcher *et al.*, 1965: 46, n.º 9; *vid.*, igualmente, Lenerz-de Wilde, 1991: taf. 212.819) (Fig. 2, n.º 2). Este tipo de decoración

¹⁴ Museo Comarcal de Daroca, n.º inv. 00277 (imagen de CERES).

¹⁵ Museo Comarcal de Daroca, n.º inv. 00278 (imagen de CERES).

¹⁶ La pieza se recuperó en el interior de un edificio singular, tratándose de un modelo de fibula poco habitual en el ámbito contestano (Rouillard *et al.*, 2015: 102-103, figs. 8 y 9; Moratalla, 2015: 118, fig. 8).

incisa la encontramos en otros ejemplares, como las fibulas de la tumba 129 de El Cigarralejo (Mula, prov. Murcia) (Cuadrado, 1978: 322; Cuadrado, 1987: 276; Lenerz-de Wilde, 1991: taf. 153,520,a), mucho más simplificado, o de la sepultura 1.173 de la zona v de La Osera (Chamartín de la Sierra, prov. Ávila), con decoración de dientes de lobo, más que triángulos, ocupando los laterales del puente, y una sencilla línea vertical en su interior (Cabré y Morán, 1979: 13, fig. 3.1; Cabré y Morán, 1982: 8; Baquedano, 2013: 1450; Baquedano, 2016, t. II: 485). Fuera de la Península este motivo (siempre poco frecuente) se documenta desde el s. VI a. C. con dos ejemplares de la necrópolis de Le Causse –Dpt. Tarn/F–, en las tumbas 1053 y 1072 (Rivalan y Bourdajaud, 2015: 260, fig. 1), aunque son fibulas tipológicamente distintas y ni su forma ni sus motivos decorativos parecen haber tenido continuidad en su área.

6. Distribución geográfica y cronología

Los hallazgos proceden del Levante, con tres ejemplares, y la Alta Andalucía, con uno. Nos parece reseñable el hecho de que tres aparezcan concentrados en el interior de la actual provincia de Valencia y en el sur de la de Castellón, áreas geográficas si no inmediatas, sí relativamente próximas, lo que puede indicarnos que éste sería el foco principal del modelo, sobre todo teniendo en cuenta las similitudes tanto formales, por un lado, como decorativas, por otro, que remiten a fibulas localizadas en su mayoría en las tierras del interior levantino y los rebordes conquenses de la Meseta, lo que permite ahondar en esta propuesta, aunque conviene ser prudente ante la escasa muestra conocida.

Por lo que se refiere a la datación de las piezas, el que ninguna proceda de un contexto arqueológico cerrado, con información cronológica precisa, dificulta determinar la fecha de uso y amortización, aunque como veremos sus características morfológicas y decorativas parecen suficientes a la hora de datar el modelo.

- De esta forma, la fibula de Orleyl, pese a proceder de un contexto funerario, fue recogida

en superficie (Lázaro y Mesado, 1981: 23, n.º 17), lo que impide su datación precisa, dado que este cementerio se ha fechado en un amplio periodo entre los ss. VI y I a. C. (Mesado y Lázaro, 1981: 48 y ss.).

- Por su parte, los dos ejemplares de La Mazorra constituyen hallazgos casuales y, por tanto, sin contexto conocido, en un interesante asentamiento ibérico de la comarca de Requena-Utiel, objeto de intervenciones puntuales, lamentablemente inéditas, para el que se ha propuesto una cronología entre los ss. IV y I a. C. (Quixal, 2015: 76-77).
- Finalmente, el ejemplar jiennense se recuperó en el Cerro de las Albahacas, escenario de la batalla de *Baecula*, que enfrentó a los ejércitos de romanos y cartagineses el 208 a. C. Procede de prospección realizada con detector de metales en el lugar de la batalla. Si *a priori* no podríamos tener total certeza de que nuestra fibula acabase allí como resultado de la misma, la metodología¹⁷ del equipo investigador que ha estudiado el campo de batalla –y que también la recuperó– permite aceptar esta propuesta como válida¹⁸. La fecha de la batalla debe considerarse, no obstante, como una datación *ante quem* para este modelo, dadas las características morfológicas y decorativas que sugieren una cronología anterior¹⁹, confirmando

¹⁷ Ésta considera tanto su posicionamiento topográfico como la comparación con los otros materiales recuperados.

¹⁸ El lugar de aparición de este ejemplar, recuperado mediante detector de metales (J. P. Bellón, comunicación personal), hace que la vinculación con la citada batalla resulte la propuesta más convincente. Sin embargo, el hallazgo de objetos, algunos de colecciones particulares del entorno, de cronologías diversas, aconseja cierta prudencia, como ejemplifica con claridad una fibula de doble resorte, sin duda relacionada con algún yacimiento de la zona de cronología bastante anterior (Bellón *et al.*, 2015: 597, fig. 39,2578).

¹⁹ Del conjunto de fibulas recuperadas se han publicado algunas fotografías que confirman la presencia de ejemplares con esquema de La Tène I y arco rebajado o peraltado (Bellón *et al.*, 2015: figs. 39,2666,5474 y 6074; 40), asimilables a los grupos I/II de Cabré y Morán (1979), un

que todavía estaba en uso a finales del s. III a. C.²⁰.

Como hemos apuntado anteriormente, dentro de la singularidad del modelo encontramos algunos detalles que permiten relacionarlo con otras series mejor conocidas.

Si nos ceñimos a aspectos como el de los apéndices caudales formados por adornos geométricos, planos en su mayoría y superpuestos en posiciones opuestas, debemos referirnos a un conjunto de piezas caracterizadas por ofrecer el apéndice caudal adornado por cabujones de pasta vítrea, pudiendo destacar, por la presencia de cabeceras perforadas, dos ejemplares descontextualizados de Arcóbriga (Monreal de Ariza, prov. Zaragoza) y Olivos de Taracena (prov. Guadalajara), que como hemos señalado constituyen una evolución del tipo bien documentado en el Sureste, como demuestran los dos ejemplares de la tumba 200 de El Cigarralero o el recuperado en la necrópolis de La Albufereta –*vid. supra*–. La cronología de los ejemplares del Sureste viene determinada por la datación de la tumba 200 en el primer cuarto del s. IV a. C., lo que llevó a Cuadrado (1978: 318, Grupo 4b, fig. 4,3-4) a proponer

modelo que parece perdurar hasta finales del s. III-inicios del II, momento a partir del cual parece extinguirse (Lorrio *et al.*, 2013: 322, con la discusión). Entre los ejemplares recuperados se incluyen dos fibulas de pie con incrustaciones (Bellón *et al.*, 2015: figs. 39,6074; 40), cuyos mejores paralelos los encontramos en El Cigarralero (prov. Murcia) formando parte de sepulturas fechadas en la primera mitad del s. IV a. C. (Cuadrado, 1978: fig. 3,5-6). Además, en *Baecula* se han encontrado ejemplares con esquema de La Tène II, de una pieza, y el pie fijado al puente por medio de una grapa (Bellón *et al.*, 2015: fig. 39,1437, 2253?, 5431 y 7611), asimilables al Grupo V de Cabré y Morán (1979), que estos autores fechan entre la segunda mitad del s. III y el s. II a. C. (Cabré y Morán, 1982: 20-21).

²⁰ En tal caso, el hallazgo se relacionaría con uno de los combatientes de la batalla entre los ejércitos de Roma y Cartago, pudiendo pensar más bien en los contingentes indígenas que participaron en la contienda, quizás algún *princeps* ibérico dado el carácter excepcional de la pieza, de una calidad muy superior a la del resto de las fibulas recuperadas en el campo de batalla, sin descartar su procedencia de algún botín anterior, aunque como hemos señalado no haya datos que permitan defender tal escenario.

una fecha en torno al 400 a. C. para las dos fibulas del tipo que comentamos, si bien cabe suponer una cronología más reciente para las piezas celtibéricas y carpetanas, inspiradas en la ibéricas del Sureste, lo que se adecúa mejor a la fecha inicial de la necrópolis de Arcóbriga, que cabe situar hacia finales del s. IV a. C. (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009: 452). La perduración del tipo estaría demostrada por los ejemplares, de una pieza y similares características, de la necrópolis de La Albufereta (prov. Alicante), recuperados en un posible *bustum* fechado a partir de un *thymiaterion* de la segunda mitad del s. III a. C. (Verdú, 2015: 324), o la tumba 18 de la necrópolis del Poblado, de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, prov. Murcia), fechada en el primer cuarto del s. II a. C. (Iniesta, 1997: 238, fig. 124,5).

Sin embargo, es la pieza de Olmedilla de Alarcón (prov. Cuenca) la que se configura como el paralelo más próximo para nuestros ejemplares. La fíbula procede de una necrópolis localizada en el Alto Júcar, una zona de transición entre los pueblos ibéricos y celtibéricos, descubierta de forma casual a mediados de los años 60 del pasado siglo, al descender el nivel de las aguas del pantano de Alarcón, proporcionando abundantes restos depositados en el Museo de Cuenca. La necrópolis, fechada entre los ss. IV y III a. C. (Almagro-Gorbea, 1976-78: 138-139), evidencia fuertes contactos con el área del Sudeste peninsular y la zona levantina. Por su parte, la fíbula de Los Villares se recuperó en su nivel IV, atribuido al Ibérico Pleno y cuyo final se ha relacionado con la destrucción del *oppidum* durante la Segunda Guerra Púnica (Mata, 1991: 171, 193-195, fig. 91,17).

Si nos fijamos en los aspectos decorativos, el marco cronológico resulta en gran medida semejante. A este respecto, son de obligada referencia las dos piezas de La Umbría, proceden de una necrópolis celtibérica localizada en el Valle del Jiloca, para la que se ha planteado una amplia cronología entre los ss. VI y I a. C., aunque para piezas del modelo que estudiamos se hayan fechado, sin la suficiente justificación, entre principios del V y mediados del III a. C. (Aranda, 1990: 108, fig. 5,2). Estas dos fibulas nos interesan por sus similitudes decorativas,

pero también funcionales, asimilándose a un modelo bien definido, que incluye piezas como la de la tumba D de la necrópolis celtibérica de Quintanas de Gormaz (prov. Soria), que incluye, como en una de las piezas de La Umbría, un adorno cintiforme que cubre en parte la ballesta, aunque en este caso rematado con losanges a modo de cabezas de ofidio. Esta sepultura se ha fechado en la segunda mitad del s. iv, o incluso inicios del III a. C., a partir de la presencia de una espada lateniense de tipo B.1.1 de García Jiménez²¹. Por su parte, Cabré y Morán (1978: 21) sitúan a inicios de la tercera centuria el límite inferior para la datación de la Tercera Variante del grupo, aunque esta fecha se base en la que proponen para la citada espada, que podría ser algo anterior, aunque consideran que la Serie D podría haberse desarrollado a lo largo del segundo tercio del s. iv a. C.²².

Respecto a la decoración impresa sobre el puente, el antecedente más cercano a los motivos reproducidos en nuestras fibulas lo encontramos en el ejemplar de Tres Hermanas, un hallazgo excepcional recuperado en el interior de un edificio singular, habiéndose propuesto una cronología entre los ss. v y iv (Rouillard *et al.*, 2015: 103; Moratalla, 2015: 118). Una pieza similar se recuperó en el poblado de La Bastida de les Alcusses (Fletcher *et al.*, 1965: 46, n.º 9; Lenerz-de Wilde, 1991: taf. 212.819), poblado que estuvo en uso entre finales del s. v y un momento que cabe situar hacia el tercer cuarto del iv a. C. (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011: 239 y 254-255), lo que permite fechar la fibula citada en esa centuria.

Por su parte, las fibulas del tipo con triángulos incisos ofrecen cronologías similares. La fibula 1.945 de la sepultura 129 de El Cigarralejo (Mula, prov. Murcia)²³ es fechada por Cuadrado a partir de

²¹ Vid. García Jiménez, 2012: 168, con la discusión.

²² Esta fecha, sin embargo, está condicionada por la consideración de que la aplicación adaptada a la ballesta del ejemplar soriano se relacionara quizás con la reutilización de la pieza. El hallazgo de otro ejemplar similar en La Umbría confirma que se trata de un elemento propio del modelo, por lo que sin tener mayores datos para fechar la variante, una datación de finales del s. iv o inicios del III parece ser la más adecuada.

²³ Cabré y Morán (1982: 8) señalan que el ejemplar 1.945 procede de la sepultura 192, pero en realidad procede de la 129.

su posición en la estratigrafía de la necrópolis entre 355 y 325 a. C.²⁴. Sin embargo, en la publicación completa de la necrópolis, Cuadrado (1987: 276), pese a mantener la cronología de la fibula, propone, para la sepultura donde aparece, una fecha posterior, entre 325 y 300 a. C., probablemente por la cerámica ática de barniz negro aparecida en dicha tumba fechada en el último cuarto del s. iv a. C., aunque no explica la diferencia cronológica entre la datación de la fibula y el momento de su depósito. Por su parte, Cabré y Morán (1982: 8) sugieren una cronología del 280 a. C. para el ejemplar de La Osera-1.173, aunque de manera subjetiva al considerar dos criterios difíciles de cuantificar temporalmente, como la distancia espacial entre ese ejemplar y el que ellos consideran más antiguo, de El Cigarralejo-129, y la presencia de una restauración antigua, que interpretaron como evidencias de un uso de la fibula vetona bastante dilatado²⁵.

Teniendo en cuenta las dificultades para fechar directamente nuestros ejemplares, las similitudes que presentan los elementos estructurales y/o decorativos con otros modelos identificados en el Sureste, el Levante, el Ebro Medio y la Meseta nos permiten proponer una cronología para este tipo de fibulas entre finales del s. iv e inicios del III a. C., planteando su perduración hasta finales de esa centuria. En este sentido resulta de gran interés la frecuente presencia de filas de triángulos troquelados en ciertos vasos argénteos, como los que forman parte de tesoros como los de Driebes (Guadalajara), fechado a finales del s. III a. C., o Salvacañete (Cuenca) (Raddatz, 1969: láms. 9,38-39 y 41, 50), de fecha más reciente, que integrarían lo que se ha denominado orfebrería celtibérica meridional (Lorrio, 1997: 202) o en algunos brazaletes, de sección plana, como los procedentes de los tesoros de

²⁴ Se encontraba por encima de las sepulturas 127, 123 y 212, las dos últimas fechadas en el primer cuarto del s. iv y la primera, a finales del segundo cuarto de la misma centuria (Cuadrado, 1970: 322).

²⁵ Recientemente, Baquedano (2016, t. I: 419 y 499) ha propuesto una datación anterior para el ejemplar de La Osera, entre 400 y 350 a. C., a partir de su posición estratigráfica, pues se recuperó en el nivel más antiguo del cementerio.

Driebes (Raddatz, 1969: lám. 14.201) o Arrabalde 1 (Zamora) (Delibes y Esparza, 1989: 118).

7. Conclusiones

Pese al reducido número de ejemplares del modelo de fíbula que aquí hemos estudiado, su uniformidad tanto en su morfología como en su decoración justifica la identificación del grupo. La presencia de puentes semicirculares o peraltados, resortes cubiertos y adornos caudales laminares enfrentados, junto con la decoración impresa de triángulos rellenos de puntos y aplicación de lámina de oro son, sin duda, elementos suficientes para caracterizar un nuevo tipo de fíbula. Además, se ha podido constatar su presencia principalmente en el Levante peninsular, con tres ejemplares aparecidos en las actuales provincias de Valencia y Castellón, con la excepción de una única fíbula fuera de este ámbito, localizada por prospección en el jiennense Cerro de las Albahacas, escenario de la batalla de *Baecula*, en la Alta Andalucía. Lamentablemente, ninguno de los ejemplares precisa, por las condiciones de los hallazgos, un contexto cronológico fiable, aunque las peculiaridades morfológicas y decorativas permiten realizar una aproximación cronológica del tipo, con una producción y uso desde finales del s. IV o inicios del s. III a. C., considerando su perduración hasta el 208 a. C.

Pero lo verdaderamente singular de estas piezas es que pese a su espectacularidad decorativa y complejidad técnica no es posible adscribir las ni tipológica, ni cultural y ni siquiera cronológicamente a las tipologías existentes. Como ya hemos tenido ocasión de plantear a propósito de otro tipo de fíbula, en ese caso anular hispánica con puente decorado con nudo hercúleo²⁶, parece que su producción se sitúe en un punto indeterminado del corredor que une la costa valenciana y el interior de la Meseta. También se sitúan en esa misma zona buena parte de otros modelos con elementos afines, lo que refuerza la idea de ese corredor como un espacio dinámico de

intercambio de influencias y modelos, aquí mediante la transferencia de la moda de fibulas formadas por múltiples partes y la aplicación de triángulos rellenos de granete impresos, detalles característicos del interior de la Meseta. Es por ello que el grupo de fibulas que hemos presentado aquí tiene valor, por recordarnos que el estudio tipológico es fundamental y, pese a sus muchos problemas y necesidad de actualizarse cada cierto tiempo, sigue abriendo ventanas para comprender aspectos del pasado.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1976-1978): "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". En *Simposio Internacional Els Orígens del Mon Ibèric (Ampurias, 38-40)*. Barcelona, pp. 93-156.
- ARANDA, A. (1990): "Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca". En BURILLO, F. (coord.): *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos (Daroca, 1988)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 101-109.
- BAQUEDANO, I. (2016): *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)*. Zona Arqueológica, 19. Madrid: Museo Arqueológico Regional.
- BELLÓN, J. P.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; GÓMEZ, F. y QUESADA, F. (2015): "Conclusiones y propuestas sobre el desarrollo de la batalla de *Baecula*". En BELLÓN, J. P.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C. y GÓMEZ, F. (eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén: Univ. de Jaén, pp. 537-599.
- BONET, H. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2011): "De la fundación al abandono. Trayectoria histórica del poblado y sus ocupantes". En BONET, H. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (eds.): *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*. Valencia: Diput. Prov. de Valencia, pp. 238-255.
- CABRÉ, M.^a E. y MORÁN, J. A. (1977): "Fibulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta oriental hispánica", *Revista de la Universidad Complutense*, 109, Homenaje a García Bellido, t. III, pp. 109-143.
- CABRÉ, M.^a E. y MORÁN, J. A. (1978): "Fibulas hispánicas con apéndice caudal zoomorfo", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 9, pp. 8-22.
- CABRÉ, M.^a E. y MORÁN, J. A. (1979): "Ensayo tipológico de las fibulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12, pp. 5-26.

²⁶ Graells, R. *et. al.*, *op. cit.* n. 2.

- CABRÉ, M.^a E. y MORÁN, J. A. (1982): “Ensayo cronológico de las fibulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 15, pp. 4-27.
- CUADRADO, E. (1978): “Fibulas de La Tène en El Cigarralejo”, *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 306-336.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- DELIBES, G. y ESPARZA, A. (1989): “Los tesoros prerromanos de la Meseta del Norte y la orfebrería celtibérica”. En *El oro en la España prerromana*. Revista de Arqueología, Extra, 4. Madrid, pp. 108-129.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCACER, J. (1965): *La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia)*. 1. Trabajos Varios del SIP, 24. Valencia: Diput. Prov. de Valencia.
- GARCÍA CANO, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. 1. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G. (2012): *El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (ss. V-I a. C.)*. Monographies Instrumentum, 43. Montagnac: Édit. Monique Mergoil.
- GONZÁLEZ, C. (1999): *Las fibulas de la Carpetania*. Zaragoza: DECEX, SL.
- GRAELLS, R. (2012): “La fibula de Sainte Colombe: Un pastiche?”, *Cypsela*, 19, pp. 241-255.
- GRAELLS, R. (2015): “Problemas de cultura material: Las fibulas itálicas de la Primera Edad del Hierro en el Golfo de León Occidental”, *Madridrer Mitteilungen*, 55, pp. 212-315.
- INIESTA, A. (1997): “Las fibulas”. En GARCÍA CANO, J. M.: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. 1. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia: Univ. de Murcia, pp. 230-240.
- LÁZARO, A. y MESADO, N. (1981): “Los materiales de la necrópolis de Orleyle en el Museo de Burriana (Castellon)”. En LÁZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, C. y FLETCHER, D.: *Materiales de la Necrópolis Ibérica de Orleyle (Vall d’Uxó, Castellón)*. Trabajos Varios del SIP, 70. Valencia: Diput. Prov. de Valencia, pp. 5-38.
- LENERZ-DE WILDE, M. (1991): *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart: Stuttgart Steiner.
- LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (2000-2001): “Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica*”, *Lucentum*, XIX-XX, pp. 127-148.
- LORRIO, A. J. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga*. Caesar Augusta, 80. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- LORRIO, A. J.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. y CAMACHO, P. (2013): “Las fibulas del *oppidum* celtibérico de *Contrebia Carbica*”, *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, 60, pp. 297-354.
- MARTÍNÓN-TORRES, M. y LADRA, L. (2011): “Orígenes del dorado por amalgama: aportaciones desde la orfebrería protohistórica del noroeste de la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 68 (1), pp. 187-198.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. *Origen y evolución de la cultura ibérica*. Trabajos Varios del SIP, 88. Valencia: Diput. Prov. de Valencia.
- MESADO, N. y LÁZARO, A. (1981): “Consideraciones generales”. En LÁZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, C. y FLETCHER, D.: *Materiales de la Necrópolis Ibérica de Orleyle (Vall d’Uxó, Castellón)*. Trabajos Varios del SIP, 70. Valencia: Diput. Prov. de Valencia, pp. 39-52.
- MORATALLA, J. (2015): “Aspe en el territorio ibérico contestano: luces y sombras de un proceso histórico”. En BERNÁ, M. T. y TORDERA, F. F. (coords.): *Aspe a la luz de la Arqueología*. Aspe, pp. 113-119.
- PEREA, A.; MONTERO, I.; GUTIÉRREZ, C. y CLIMENT-FONT, A. (2008): “Origen y trayectoria de una técnica esquiava: el dorado sobre metal”, *Trabajos de Prehistoria*, 65 (2), pp. 117-130.
- QUIXAL, D. (2015): *La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los ss. II a. C. y II d. C. La Romanización del territorio ibérico de Kelin*. Trabajos Varios del SIP, 118. Valencia: Diput. Prov. de Valencia.
- RIVALAN, A. y BOURDAJAUD, L. (2015): “La question des échanges et des assemblages funéraires à travers le mobilier métallique de la nécropole protohistorique du Causse à Labruguière (Tarn)”. En ROURE, R. (dir.): *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats (Actes Colloque d’Hyères, 2011)*. Bibliothèque d’archéologie méditerranéenne et africaine, 15. Études massaliètes, 12. Paris-Aix-en-Provence: Errance-Centre Camille Julian, pp. 257-265.
- ROMERO, F. (1991): “El artesanado y sus creaciones”. En GARCÍA CASTRO, J. A. (dir.): *Los Celtas en la Península Ibérica*. Extra de Revista de Arqueología. Madrid: Zugarto Ediciones, pp. 82-91.
- ROUILLARD, P.; MORATALLA, J. y BERNÁ, M. T. (2015): “Tres Hermanas-2014: prospección y primera

- campaña de excavación”. En BERNÁ, M. T. y TORDERA, F. F. (coords.): *Aspe a la luz de la Arqueología*. Aspe, pp. 98-103.
- ROVIRA, S. y SANZ, M. (1986-87): “Aproximación al estudio de la técnica de elaboración de los broches de cinturón del área cultural Miraveche-Monte Bernorio”. En *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte (Salamanca, 1984)*. *Zephyrus*, xxxix-xl, pp. 353-363.
- VERDÚ, E. (2015): *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*. Alicante: MARQ.